



MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

ENERO/FEBRERO 2026

LA VOZ DE

VICTORIA

DEL CREYENTE™

**De
tocar
fondo a la
redención**

*John
Copeland*

P.10



**LECCIONES QUE HE APRENDIDO
DE MI PADRE**



enlace

Una Palabra
de Dios
puede
CAMBIAR
tu vida.



LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE

Kenneth Copeland todos los martes
a las 5pm (hora centro).

Si tienes alguna necesidad, queremos orar por ti.
Llámanos al 817-852-6000

LUNES A VIERNES DE 8:00 AM-5:00 PM (HORA CENTRAL)



ROKU

**Nuestro Canal
ROKU:**

“Ministerios Kenneth
Copeland”
ya está disponible.



Disponible en
tus tiendas
principales



Recomponiendo las piezas

Humpty Dumpty estaba sentado en un muro. Humpty Dumpty sufrió una gran caída. Ni todos los caballos del rey ni todos los hombres del rey pudieron recomponer a Humpty.

Quizás algunos de ustedes reconozcan la letra de esta clásica canción infantil inglesa sobre un personaje con forma de huevo que sufre un desafortunado final tras caerse de un muro y hacerse añicos. Sin embargo, me pregunto lo siguiente: ¿Soy el ÚNICO que se ha despertado a las 2:30 de la madrugada con la letra de esta sencilla canción infantil dando vueltas en la cabeza?

No hace mucho, me encontré en esa situación: acostado en la cama en silencio, mirando sin rumbo fijo el reloj e incapaz de volverme a dormir mientras esas palabras bailaban en mi cabeza. Un huevo gigante colocado en un muro cae de repente al suelo y se rompe en mil pedazos, destruyendo su vida.

¿Por qué debería importarme?, me pregunté. ¡Ni siquiera es real!

Entonces, en mi espíritu, oí la palabra *alfarero*.

El Señor me recordó algo que el profeta Jeremías vio después de obedecer la instrucción de Dios de «bajar a la casa del alfarero». Esto es lo que dice Jeremías 18:3-4, El Mensaje (*The Message*):

“Así que fui a la casa del alfarero y, efectivamente, el alfarero estaba allí, trabajando en su torno. Cada vez que la vasija en la que trabajaba salía mal, como a veces ocurre cuando se trabaja con arcilla, el alfarero simplemente volvía a empezar y utilizaba la misma arcilla para hacer otra vasija”. Luego, en los versículos 5-6, escribió: “Después me llegó el mensaje de Dios: “Pueblo de Israel ¿No puedo hacer lo mismo que hace este alfarero? De la misma manera que este alfarero trabaja la arcilla, yo trabajo con ustedes, pueblo de Israel”.

En la *Nueva Traducción Viviente*, el versículo 6 dice: «¡Oh, Israel! ¿No puedo hacer contigo lo mismo que hizo el alfarero con el barro? De la misma manera que el barro está en manos del alfarero, así estás en mis manos».

Esa es la actitud del Señor hacia ustedes y hacia mí hoy en día. Dios no solo tiene la capacidad, sino que también desea reparar los corazones rotos, restaurar las relaciones, sanar las heridas emocionales y reconstruir las vidas destrozadas. No importa cuán equivocados estemos, no importa lo rotas o destrozadas que sintamos que están nuestras vidas, el alfarero, aquel que nos moldeó y formó a Su imagen y semejanza, puede y nos volverá a unir, a rearmar.

Ronald C. Jordan
Editor jefe

VOL. 54 : N.º 01 : EN IMPRENTA DESDE 1973

ENERO Y FEBRERO



4

4
Encuentra tu lugar de riqueza en Dios
por Kenneth Copeland

10
John Copeland De tocar fondo a la redención
por Ronald C. Jordan

18
Este es tu llamado de atención
por Terri Savelle Foy

22
Obtén la ayuda propia de Dios
por Dennis Burke

25
12 nuevos hábitos para un nuevo “yo”

26
Abre la puerta
por Gloria Copeland



22



10

“Estando con papá fue la primera vez que sentí que tenía un propósito. No había un propósito más alto que ayudarlo y apoyarlo”.

—John Copeland



32
OFERTA LIBRO
“La Imagen de Dios en Ti”
por Kenneth Copeland



Quando el Señor nos habló por primera vez sobre la creación de la revista *La Voz de Victoria del Creyente*, dijo: *Esta es tu semilla. Dásela a todos los que respondan a tu ministerio y no permitas que nadie pague por suscribirse a ella.*

Durante 53 años, ha sido un placer para nosotros traerte buenas nuevas a través de las enseñanzas de ministros que escriben desde su contacto vivo con Dios y los testimonios de creyentes que creemos en La PALABRA de Dios al pie de la letra y experimentaron Su victoria en la vida cotidiana.

—Kenneth y Gloria Copeland

La Voz de Victoria del Creyente es una publicación mensual de la iglesia internacional Eagle Mountain/ Ministerios Kenneth Copeland, una organización sin ánimo de lucro en Fort Worth, Texas.

© 2026 Eagle Mountain International Church Inc. también conocida como Kenneth Copeland Ministries. Todos los derechos reservados. Su reproducción total o parcial sin el permiso expreso por escrito del editor queda prohibida.

La Voz de Victoria del Creyente y el logo en forma de mundo de JESUS ES EL SEÑOR son marcas registradas de la iglesia internacional Eagle Mountain/ Ministerios Kenneth Copeland.

Los costos de impresión y distribución se solventan gracias a donaciones de colaboradores y amigos de KCM. Impresa en los EE. UU. Debido a que todos los números de *La Voz de Victoria del Creyente* son planeados con anticipación, no recibimos manuscritos sin nuestra previa solicitud.

Director de Comunicaciones/ Misty Robinson
Editor/Ronald C. Jordan
Editora asistente/Ashley Ngole
Autores/Melanie Hemry
Gina Lynnes Correctores de Pruebas/Jean DeLong Michelle Harris Rhema Amachigh Diseñador Principal/Michael Augustat Gerente de Proyecto/Deborah Brister Diseñadora Auxiliar/Joyce Glasgow



Antes de la
fundación del
mundo — 1
ra. Parte

ENCUENTRA TU LUGAR DE ABUNDANCIA EN DIOS



“Ama tanto a esa(e) niña(o) que le daría hasta el mundo.” A menudo hemos oído esa expresión para describir el gran amor de un padre por su hija(o). Sabemos que ningún hombre podría hacerlo en la práctica. Es solo una expresión para dimensionar la profundidad del amor de un padre.

Lo que quiero que medites es que Dios también es un “hombre de familia”. Como cualquier padre, el deseo de Dios siempre ha sido darles el mundo a sus hijos.

Y mucho antes de que cualquiera de nosotros naciera, eso fue precisamente lo que hizo.

«Desde la antigüedad no se ha escuchado», nos dice Isaías 64:4 (RVA-2015), «ni el oído ha percibido, ni el ojo ha visto a ningún Dios fuera de ti, que actúe a favor del que en él espera».

Cuando Dios decidió que quería una familia, hizo lo mismo que hacen los padres. Empezó a planificar. Empezó a prepararse. Miró a Su alrededor en el cielo, y el cielo era un lugar agradable; pero, sea como fuere, no era suficiente.

Dios quería algo nuevo para Su familia. Entonces, creó el universo.

El relato de la creación en el libro de Génesis nos dice que, mientras Dios llevaba a cabo Su plan, se tomó el tiempo para examinar lo que había hecho. Y lo que vio, le gustó. Lo llamó «bueno».

De hecho, todo era tan bueno que, cuando terminó, Dios había hecho que todos los hombres y mujeres que nacerían en este mundo fueran ricos más allá de lo que pudieran soñar o imaginar.

Imagina cuidar un jardín en el que hay oro esparcido por el suelo. Así es como la Biblia describe el Jardín del Edén. Yo diría que eso es ser rico.

Lo que la Iglesia no ha comprendido en su plenitud, es que la intención de Dios desde un principio siempre fue hacer al hombre más rico de lo que jamás pudiera soñar. Desde el comienzo de los tiempos, Dios ha tenido la intención de que cada persona pase toda la eternidad explorando la abundancia de posesiones y herencias que Él ha preparado para ellos antes de que el mundo existiera. Su intención es que cada hombre y mujer prosperen en todos los sentidos posibles. Ese era Su plan en el Antiguo Pacto.

En el Salmo 66:12, leemos: «Caballos y jinetes han pasado sobre nosotros; hemos pasado por el fuego y por el agua, pero al final nos has llevado a la abundancia». Otras traducciones utilizan la frase «un lugar de mucha abundancia».

Dios había preparado un lugar próspero para Su pueblo. Era un lugar en Él que le ofrecía abundancia de sabiduría, abundancia de salud, abundancia de prosperidad financiera, abundancia de amor, etc.

Su intención sigue siendo la misma bajo el Nuevo Pacto.

«Porque somos obra de Dios (Su creación)», escribe el apóstol Pablo, «recreados en [el Ungido] Jesús [por Su unción], [nacidos de nuevo] para que hagamos las buenas obras que Dios predestinó (planeó de antemano) para nosotros [tomando los caminos que Él preparó de antemano], para que andemos en ellas [viviendo la buena vida que Él preparó y dispuso para que viviéramos]» (Efesios 2:10, *Biblia Amplificada, Edición Clásica, AMPC*).

Antes de que se estableciera la fundación de este

mundo, antes de que Adán y Eva respiraran por primera vez, Dios ya había preparado para cada uno de nosotros un lugar de riqueza... un lugar de abundancia en Él.

«Pero, hermano Copeland, si Dios tiene ese lugar abundante para mí, ¿por qué lo puso donde no puedo verlo ni tocarlo con mis sentidos naturales?»

Bueno, es sencillo... lo puso en un lugar donde el hombre no pudiera perderlo.

Una vida en la que todos ganan

Cuando Dios estableció los pilares para este lugar de abundancia antes de la fundación del mundo, no solo nos hizo ricos, sino que también lo diseñó todo de tal manera que nunca nos lo pudieran robar.

Aunque Dios había creado el Jardín del Edén para Su familia, sabía que no pasaría mucho tiempo antes de que Adán se lo entregara todo al diablo. Por lo tanto, tenía un plan, y el secreto de ese plan se encuentra en Efesios 1:3-5:

Toda la alabanza sea para Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo [el Ungido], quien nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en los lugares celestiales [el Ungido y en Su Unción], porque estamos unidos a Cristo. Incluso antes de haber hecho el mundo, Dios nos amó y nos eligió en Cristo para que seamos santos e intachables a sus ojos. Dios decidió de antemano adoptarnos como miembros de su familia al acercarnos a Sí Mismo por medio de Jesucristo...

Fíjate en la palabra «*ha*» en el versículo 3: «nos *ha* bendecido». En el inglés antiguo de la versión *KJV*, significa «ya ha». A partir de esto, podemos comprender que Dios nos BENDIJO antes de que existiera el mundo.

De hecho, este versículo prosigue diciendo: «quien nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales *en los lugares celestiales...*» Si lo piensas bien, antes de que existiera este mundo natural y físico, no había nada más que *lugares celestiales*. Los lugares terrenales aún no habían sido creados. Toda esta planificación tuvo que haber ocurrido antes de la fundación del mundo.

¿En qué consistía toda esa planificación?

Dios estaba preparando cuidadosamente nuestro Pacto eterno. Y ahí es donde entra en juego la palabra *BENDECIDO* (versículo 3). La palabra *BENDECIDO*, cuando se aplica a una situación de pacto, significa literalmente «facultado para prosperar».

Ahora bien, es bastante obvio que no necesitamos un pacto o un acuerdo con alguien para ser pobres. Podemos ser pobres sin ayuda



CONSEJOS PRÁCTICOS

1

En la cruz, Jesús tomó sobre Sí la maldición de la pobreza para que tú pudieras ser libre. (2 Corintios 8:9)

2

Incluso si empiezas de cero, Dios puede prosperarte y promoverte. (Salmo 113:7-8)

3

Lo que te parece difícil no lo es para Dios. (Mateo 19:26)

4

Cuando apartes la mirada de ti mismo y comiences a dar, Dios convertirá tu desierto financiero en un Jardín del Edén. (2 Corintios 9:7-8)

5

Jesús BENDICE lo que pones en Sus manos, y LA BENDICIÓN hace que se multiplique. (Proverbios 10:22)

“
**Pero recuerda
que Dios tiene
un plan y
también tiene
un camino
diseñado
específicamente
para ti. Él
puede llevarte
por ese camino
correcto.**
”

alguna. «Un poco de dormir, un poco de soñar, un poco de cruzarse de brazos para descansar», nos dice Proverbios, «y la pobreza vendrá como un ladrón armado. La conclusión es que no necesitamos un pacto que nos muestre cómo alcanzar un nivel de vida más bajo, ya sea fracasar en la vida, arruinarse, enfermarse o lo que sea.»

Si lo que buscamos es acceder a un nivel de vida más alto, lo que entonces necesitamos es un Pacto con alguien que se encuentre en un estado superior al nuestro. Se necesita el Pacto con el Dios Todopoderoso para alcanzar nuestra riqueza en la vida, para ser libres del pecado y sus efectos, para nacer de nuevo y tener la unción de Dios morando en nosotros.

Así que aquí, en Efesios 1, encontramos que *BENDECIR*, o *facultar para prosperar*, es un término del Pacto. Es “sobresalir en algo deseable” o “llegar al lugar más alto”.

En realidad, la palabra hebrea traducida como *prosperidad* significa “paz, integridad, sin faltantes ni roturas”. La prosperidad es mucho más que tener mucho dinero. Cuando Dios nos prospera o nos BENDICE, nos faculta para sobresalir hasta el lugar más alto en todo lo deseable, que es lo que hizo al elegirnos en el Ungido, Jesús, antes de la fundación del mundo.

Mírate a ti mismo como Dios te ve

Cuando Dios decidió formar una familia, calculó el costo, ideó un plan y luego hizo una promesa. El apóstol Pablo nos da una idea de esa promesa.

«Yo, Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, según la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que corresponde a la piedad, en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos» (Tito 1:1-2).

Antes de que el mundo existiera, Dios, que no puede mentir, nos prometió la vida eterna. La prometió antes de que Adán fuera creado. La prometió antes de que existiera el pecado. Por consiguiente, la promesa de Dios de vida eterna no fue una reacción a nuestro pecado.

Cuando clamamos a Jesús para que fuera nuestro Señor y Salvador, Dios no estaba mirando desde el cielo y viendo un desastroso, desanimado pedazo de basura sin valor alguno. Puede que así fuera como nos veíamos a nosotros mismos, pero eso no es lo que Dios veía. En primer lugar, esa no era la primera vez que Él nos veía.

En Efesios 2:10 leemos que somos hechura de Dios, recreados en el ungido Jesús por Su unción. En realidad, Dios nos vio por primera vez *antes* de la fundación del mundo, no el día en que nacimos en esta tierra. Antes de que ocurriera el pecado, antes de que se conociera al ser humano,

Dios nos vio y nos consideró maravillosos, perfectos, íntegros, sanos, plenos... en el Ungido Jesús. Medita al respecto por un momento y te librarás de todo rastro de condenación en tu vida.

Por lo tanto, tenemos «la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos», y nada puede detenerla. Ni satanás... ni ninguna fuerza de las tinieblas.

Describiendo con mayor detalle esta *promesa* y su *obra*, Hebreos 4:1-3 dice:

Por eso, temamos a Dios mientras tengamos todavía la promesa de entrar en su reposo, no sea que alguno de ustedes parezca haberse quedado atrás. Porque la buena nueva se nos ha anunciado a nosotros lo mismo que a ellos; pero de nada les sirvió a ellos el oír esta palabra porque, cuando la oyeron, no la acompañaron con fe. Pero los que creímos hemos entrado en el reposo, conforme a lo que él dijo: «Por eso, en mi furor juré “No entrarán en mi reposo”», aun cuando sus obras estaban acabadas desde la creación del mundo.

Fuimos elegidos en el Ungido Jesús, se nos prometió la vida eterna y todas las «obras» estaban acabadas antes de la fundación del mundo. Estas «obras» incluían todo lo que Dios hizo para asegurar nuestro lugar de abundancia en Él.

Primero, Dios tuvo que ordenar a Jesús. «Sino con la sangre preciosa de Cristo, sin mancha y sin contaminación, como la de un cordero, que ya había sido destinado desde antes de que Dios creara el mundo, pero que se manifestó en estos últimos tiempos por amor a ustedes» (1 Pedro 1:19-20).

Ordenar significa “separar” o “apartar”. Antes de la fundación del mundo, Dios apartó a Jesús para que se convirtiera en hombre. Luego, le dio a Jesús un camino predestinado que seguir y una obra predestinada que hacer.

Apocalipsis 13:8 nos dice que Jesús era «la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo». Dios ordenó a Jesús para que viniera a esta tierra y predicara, que fuera el Cordero sin mancha, que fuera inmolado y resucitado de entre los muertos, y luego reinara como SEÑOR, como Abogado General y como Sumo Sacerdote de la Iglesia. En resumen, Dios ordenó a Jesús para garantizar el lugar próspero que preparó para nosotros antes de la fundación del mundo.

Ahora bien, también había algunas «obras» que Dios predestinó para que hiciéramos. Quizás recuerdes que Efesios 2:10 dice que fuimos “recreados... [nacidos de nuevo] para que

LEA TODA LA BIBLIA

ENERO

AT NT	1	2	3
	Gén. 1-3	Gén. 4-5	Gén. 6-7
	Mat. 1-2	Mat. 3	Mat. 4
4	5	6	7
Gén. 8-9	Gén. 10-11	Gén. 12-13	Gén. 14-15
Mat. 5	Mat. 6	Mat. 7	Mat. 8
8	9	10	
Gén. 16-18	Gén. 19-20	Gén. 21-22	
Mat. 9-10	Mat. 11	Mat. 12	
11	12	13	14
Gén. 23-24	Gén. 25-26	Gén. 27-28	Gén. 29-30
Mat. 13	Mat. 14	Mat. 15	Mat. 16
15	16	17	
Gén. 31-33	Gén. 34-35	Gén. 36-37	
Mat. 17-18	Mat. 19	Mat. 20	
18	19	20	21
Gén. 38-39	Gén. 40-41	Gén. 42-43	Gén. 44-45
Mat. 21	Mat. 22	Mat. 23	Mat. 24
22	23	24	
Gén. 46-48	Gén. 49-50	Éx. 1-2	
Mat. 25-26	Mat. 27	Mat. 28	
25	26	27	28
Éx. 3-4	Éx. 5-6	Éx. 7-8	Éx. 9-10
29	30	31	
Éx. 11-13	Éx. 14-15	Éx. 16-17	
Marc 1	Marc 2	Marc 3	Marc 4
Marc 5-6	Marc 7	Marc 8	

FEBRERO

1	2	3	4	5	6	7
Éx. 18-19	Éx. 20-21	Éx. 22-23	Éx. 24-25	Éx. 26-28	Éx. 29-30	Éx. 31-32
Marc 9	Marc 10	Marc 11	Marc 12	Marc 13-14	Marc 15	Marc 16
8	9	10	11	12	13	14
Éx. 33-34	Éx. 35-36	Éx. 37-38	Éx. 39-40	Lev. 1-3	Lev. 4-5	Lev. 6-7
Luc 1	Luc 2	Luc 3	Luc 4	Luc 5-6	Luc 7	Luc 8
15	16	17	18	19	20	21
Lev. 8-9	Lev. 10-11	Lev. 12-13	Lev. 14-15	Lev. 16-18	Lev. 19-20	Lev. 21-22
Luc 9	Luc 10	Luc 11	Luc 12	Luc 13-14	Luc 15	Luc 16
22	23	24	25	26	27	28
Lev. 23-24	Lev. 25-26	Lev. 27- Núm. 1	Núm. 2-3	Núm. 4-6	Núm. 7:1-48	Núm. 7:49-78
Luc 17	Luc 18	Luc 19	Luc 20	Luc 21-22	Luc 23	Luc 24

“La obediencia no funciona porque pienses que la Palabra de Dios es un conjunto de reglas. Funciona porque sabes que la Palabra de Dios es tu propia vida.”

— Gloria Copeland

hagamos las buenas obras que Dios predestinó (planeó de antemano) para nosotros [tomando los caminos que Él preparó de antemano], para que anduviéramos en ellos” (AMPC).

Dios tenía “buenas obras” planeadas para nosotros y “caminos” preparados para nosotros, todo ello antes de la fundación del mundo. Ya sabemos que los caminos nos llevan a nuestro lugar de riqueza en Dios. Pero lo que también debemos comprender es que nuestro lugar de abundancia en Dios es donde se guardan todos los bienes necesarios para hacer estas “buenas obras”. Dios lo creó todo y lo reservó para nosotros antes de que el mundo comenzara. Nos ha pertenecido desde un principio.

Revelando la buena vida

Comenzamos nuestro estudio con lo que se nos había profetizado bajo el Antiguo Pacto: Que «no se ha escuchado, ni el oído ha percibido, ni el ojo ha visto» todo lo que Dios había preparado para nosotros (Isaías 64:4, RVA-2015).

Pero ahora examinemos la revelación del Nuevo Pacto que el apóstol Pablo añadió a este pasaje cuando lo citó en 1 Corintios 2:9-10: «Como está escrito: «Las cosas que ningún ojo vio, ni ningún oído escuchó, Ni han penetrado en el corazón del hombre, Son las que Dios ha preparado para los que lo aman.» Pero Dios nos las reveló a nosotros por medio del Espíritu».

Dios nos las ha revelado por Su Espíritu.

Nuestro lugar de riqueza no está en algún lugar celestial. Si así fuera, ¿cómo podríamos hacer las «buenas obras» que Dios nos predestinó a hacer? No, ya nos ha sido revelado.

Jesús dijo: «El reino de Dios está entre ustedes» (Lucas 17:21). Eso significa que nuestro lugar de riqueza está dentro de nosotros, ahora mismo. Tenemos el Espíritu de Dios. El Ungido y Su Unción están en nuestro interior, y Él nos ha revelado nuestro lugar de abundancia en Dios.

Ahora bien, puede que en este momento no parezca que estés disfrutando de toda la paz y la provisión de tu lugar de riqueza. Pero recuerda que Dios tiene un plan

y también tiene un camino diseñado específicamente para ti. Él puede llevarte por ese camino correcto.

En 1967, Gloria, nuestros hijos y yo vivíamos en Tulsa, Oklahoma. A mis 30 años, era un estudiante de primer año en la Universidad Oral Roberts (ORU). Vivíamos en una pequeña casa en una zona donde más tarde las casas fueron declaradas para demolición, y teníamos una deuda de \$24.000 dólares. Nuestro lugar de riqueza parecía estar a una eternidad de distancia.

Sin embargo, un día, Gloria y yo nos sentamos en nuestra pequeña mesa de comedor y tomamos la comunión. Tomamos juntos esa comida del Pacto como una muestra abierta y un sello del compromiso que hicimos de poner la PALABRA de Dios en primer lugar en nuestra vida. Acordamos, por el Pacto eterno jurado en la sangre de Jesús, que la PALABRA sería la autoridad final en todos los asuntos que enfrentáramos.

En realidad, lo que estábamos haciendo, aunque no lo sabíamos en ese momento, era elegir el plan predestinado de Dios para nosotros. Y, al hacerlo, Dios pudo ponernos en el camino hacia nuestro lugar de riqueza en Él.

El Salmo 119:105 dice que la PALABRA de Dios es lámpara para nuestros pies y luz para nuestro camino, y me gustaría añadir... una luz para mi camino hacia mi lugar de abundancia.

Los planes de Dios, los caminos de Dios, la PALABRA de Dios, solo tienen una dirección: Hacia nuestro lugar de riqueza en Él. Todos se dirigen a un lugar libre de deudas, libre de enfermedades, libre de preocupaciones, libre de demonios. Es la buena vida que Dios preparó para que vivamos.

Jesús sufrió, sangró y murió para que tú y yo pudiéramos tener esa buena vida y nunca más perderla. Es más, lo hizo para que nuestro Padre pudiera tener la familia que siempre había deseado.

El apóstol Juan, tras vislumbrar la “familia”, escribe:

«Vi también que la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descendía del cielo, de Dios, ataviada como una novia que se adorna para su esposo. Entonces oí que desde el trono salía una potente voz, la cual decía: «Aquí está el tabernáculo de Dios con los hombres. Él vivirá con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios» (Apocalipsis 21:2-3).

En este mismo momento, tú y yo nos dirigimos hacia el Rapto de la Iglesia. Nos dirigimos hacia una reunión familiar nunca antes vista.

Sin embargo, individualmente, nuestro lugar de riqueza en Dios, en esta tierra, nos está esperando. Mientras aún haya tiempo, avanza y contiente por él. Al fin y al cabo, tu lugar de riqueza te ha estado esperando desde la fundación del mundo.

Toma hoy la decisión de emprender tu camino. Deja que la PALABRA sea la luz que te lleve hasta allí. Permanece en la PALABRA y encontrarás abundancia en Dios, una abundancia que supera tus sueños e imaginaciones más descabellados. 📖



Convención de Creyentes del Suroeste de 2026

27 de julio al 1 de agosto • Centro de Convenciones de Fort Worth

«Mi responsabilidad

con mis colaboradores
es la de orar por ellos...
apoyarlos... He dedicado
mi vida a buscar a Dios y
a recibir revelaciones
de Él para poder
predicar y enseñarles a
mis colaboradores».

¡Un millón de colaboradores fuertes!

Únete al Millón.

es.kcm.org/colaborador



De tocar fondo a la redención

*John
Copeland*

Hijo de los renombrados tele-evangelistas internacionales Kenneth y Gloria Copeland, John creció en un hogar permeado por la fe. Inmerso en el ministerio, su vida era tan normal como la de cualquier otro hijo de predicador. Con su padre viajando y predicando de manera constante, John aprendió desde muy temprano a adaptarse a una vida bajo el

cuidado protector de su madre (siempre que ella no viajara con Kenneth) y a maniobrar estratégicamente para ganar las disputas con su hermana mayor, Kellie.

Era algo típico para cualquiera de su edad.

Sin embargo, la vida no se detiene para nadie. Tampoco lo hacen las dificultades, ni las lecciones aprendidas a causa de las mismas.

John admite que muchas veces sentía que vivía bajo una gran lupa.

“Siempre he sido auténtico”, dice John. “Pero, al mismo tiempo, crecí en una atmósfera en la que todo el mundo te escudriña sin cesar. Básicamente, es como estar en un tubo de ensayo. Por ejemplo, iba a la iglesia y, independiente del momento, podía girarme y ver a alguien observándome fijamente. Si durante la alabanza y la adoración yo estaba de pie pero no tenía las manos levantadas, pensaba: *Es la alabanza y la adoración, y no estoy levantando las manos. Si no levanto las manos, podrían pensar que no estoy conectado. ¿Tengo que levantar las manos para que la gente piense que soy espiritual? ¿Los hará sentirse mejor?*”

“El problema es que, si me dejo influenciar por pensamientos de esa naturaleza, solo estoy siendo falso, no auténtico.”

La gente experimenta la falsedad todo el tiempo. La ven en la televisión, en Instagram y en otras redes sociales. Incluso se ve desde el púlpito de la iglesia. Muchos predicadores y pastores se suben y actúan como si fueran perfectos, y dicen cosas como: “Tú también deberías ser perfecto.” Eso no podría ser más lejano a la realidad. Lo cierto es que nadie es perfecto. Todo el mundo tiene problemas, y eso es lo que la gente necesita oír. Quieren que la gente sea auténtica, se levante y diga: ‘Saben, tengo problemas.’”

La condena de la gente se debe a su conciencia de pecado y a la vergüenza, realidades a las que se enfrentan. Saben que tienen imperfecciones. Lo que necesitan saber es que Dios también sabe que las tienen y que quiere ayudarlos a superarlas. Jesús lidió con personas que eran extremadamente imperfectas. Fíjate solo en Sus discípulos.

Eran muy imperfectos. Fíjate en el rey David y las cosas que hizo.

Todo el mundo tiene problemas. Puede que sean de diferente gravedad, pero siguen siendo problemas. La cuestión es que, cuando no fingimos y somos sinceros con la gente, les damos esperanza. No se trata solo de que la gente hable de las dificultades por las que ha pasado y de cómo Dios los ayudó a superarlas. Se trata de que las personas admitan sus faltas, sus fracasos, sus debilidades, y busquen la ayuda de Dios para salir adelante. Eso es lo que les da esperanza, porque creen que, *si Él lo hizo por ellos, también puede hacerlo por mí.*

Una dirección diferente

Ninguna de estas realidades eran evidentes para John cuando adolescente.

Aunque no tenía ningún deseo de seguir los pasos de sus padres y dedicarse al ministerio, después de terminar la secundaria terminó formando parte del equipo de KCM en 1984, primero como soldador y luego en el Departamento de Mantenimiento, donde finalmente fue ascendido a Director de Instalaciones en 1990.

Un par de años más tarde, John fue promovido a un puesto de enorme responsabilidad al convertirse en Director de las Oficinas Internacionales de KCM. Sus responsabilidades incluían la supervisión de las operaciones de cada una de ellas, ubicadas en aquel entonces en Canadá, el Reino Unido, Ucrania, Sudáfrica y Australia. Dos años más tarde, a sus 28 años, John se enfrentó a lo que sería su mayor reto hasta entonces: el cargo de Director Ejecutivo de los Ministerios Kenneth Copeland.

Tras dos décadas de exitoso liderazgo, John entró en una temporada de profundas dificultades, incluyendo problemas matrimoniales. En lugar de acudir a Dios en busca de ayuda, John confiesa que recurrió al alcohol para escapar del dolor de la tensión a causa de su fallida relación.

Para la mayoría, parecía lógico que a John se le asignara la responsabilidad de supervisar las operaciones diarias de uno de los ministerios cristianos más grandes del mundo. Al fin y al cabo, al ascender en el escalafón, había demostrado su capacidad y compromiso. Parecía un ascenso obvio para las personas que lo veían con optimismo.

En realidad, eso era lejano a la realidad.

John pronto descubrió que, en lugar de

“La gente no necesita tu teología, sino tu honestidad.”

proporcionarle una vía de escape, su adicción al alcohol lo estaba alejando de su llamado y del propósito que Dios tenía para su vida.

Sin embargo, para entonces, ya era demasiado tarde.

El arresto que lo cambió todo

El punto de inflexión se produjo una noche de 2016, cuando John fue detenido por la policía y arrestado por conducir en estado de embriaguez (*D.W.I. por sus siglas en inglés*). Aunque la infracción no involucró a ningún otro vehículo y nadie resultó herido, tendría graves consecuencias en su vida, comenzando por pasar una noche en la cárcel.

La vergüenza de la posible humillación pública y el fracaso le pesaban mucho. Más que nada, le preocupaba lo que esto podría significar para la reputación de sus padres y el ministerio que habían construido durante décadas.

Aunque la infracción de tráfico se resolvió en los tribunales con una simple multa, durante el año posterior a su detención John vivió bajo una gran opresión a causa de la culpa, esperando a que sus padres se enteraran de una manera u otra. Cuando finalmente lo hicieron, Kenneth Copeland le dijo a su hijo que creía que lo mejor era que renunciara como Director Ejecutivo del ministerio.

John estuvo de acuerdo.

Durante años, John Copeland había vivido bajo el peso de un legado y la presión de las

expectativas. Su vida se había moldeado sobre la base de la integridad, la fe y la confianza en Dios. Ahora, sin trabajo y prácticamente en soledad, se enfrentaba a la que quizás fuera la decisión más importante de su vida: *¿Cómo seguir adelante?*

Inseguro sobre su futuro, John finalmente decidió abandonar Texas y mudarse a Florida.

“Había trabajado durante 31 años de mi vida y había estado casado durante 30”, reflexiona John. “Al mudarme a Florida, era la primera vez que no tenía a nadie conviviendo conmigo. Mis hijos estaban en la universidad y mi matrimonio había terminado. Era la primera vez que estaba solo. Durante los primeros seis meses en Florida, no tuve ningún amigo.”

“Tuve que aprender a estar solo, conmigo mismo y con Dios”, dice John. “Eso fue una revelación para mí. Tienes que llegar a un punto en el que te sientas bien en soledad, porque no puedes esperar que otra persona te haga feliz.”

“Al principio no hablaba mucho con la gente, pero descubrí que debía tener alguna clase de interacción social”, recuerda John. “Pasé de tener una comunidad de amigos, principalmente gracias a quién era mi padre, a verme obligado a salir de mi zona de confort y crear una vida completamente nueva. Tuve que hacer amigos por mi cuenta, con gente que no me conocía ni sabía de dónde venía.”

“De hecho, empecé a disfrutar de las charlas triviales.”

Un verdadero punto de inflexión

Con el tiempo, dice John, empezó a darse cuenta de que su “vida espiritual se había quietado.”

“Cuando me fui de Texas”, dice, “no estaba enfadado con Dios. Simplemente dejé de comunicarme. Dejé de leer la Palabra. Dejé de orar. Me dediqué a hacer mis propias cosas, incluyendo los contratos de negocios. En poco tiempo, llegué a un punto en el que nada funcionaba. Todo lo que intentaba... fracasaba. Cada día sentía como si me dieran una patada en el estómago. Debería haber estado ganando dinero pero, en cambio, lo estaba perdiendo. ¡Lo perdí todo!”

Esa realidad eventualmente sacudió a John hasta lo más profundo. Pero pronto descubriría que, aunque su vida espiritual se había quedado en silencio, no estaba muerta.

“Puedes llegar a un punto en el que te sientes tan vacío y negativo, que tus expectativas

se vuelven negativas”, dice John. “Sin embargo, Dios nos dio las herramientas para salir de cualquier situación en la que nos encontremos: Su Palabra y nuestra boca.”

Para John, todo comenzó con sus palabras.

“Empezaba cada día diciendo: ‘Hoy va a ser el mejor día de mi vida.’ Era así de sencillo. Lo creyera o no, lo decía. Y, si ese día no salía tan bien, pasaba al día siguiente con la misma confesión.”

John también hizo algo adicional.

Decidió mirar la realidad cara a cara.

“Un día, acerqué una silla al espejo y me senté. Con un bloc de notas en mano, me miré en el espejo y dije: “Si fuera sincero, ¿qué cosas estoy haciendo que no debería hacer y qué cosas no estoy haciendo que debiera hacer?” Luego, mirándome a los ojos, empecé a decir esas cosas en voz alta y a escribirlas.

“Fue algo brutal para mí”, recuerda John. “¿Cuántas veces somos realmente sinceros con nosotros mismos de esa manera?”

Redescubriendo el propósito

A medida que comenzaba a reconstruir su vida y su fe, John también comenzó a buscar a Dios para redescubrir su propósito.

“Tuve que irme al desierto por un tiempo”, dice, refiriéndose a su mudanza a Florida. “Tienes que llegar a ese punto en el que te das cuenta de que ‘solo no puedo y no voy a hacer esto sin Él.’ Dios nos creó con un propósito, pero hay mucha gente que siente sin uno, o que ni siquiera intenta encontrarlo. Yo estuve en esa situación durante un tiempo. Pero Dios nunca me abandonó.”

Durante esa temporada, John encontró la libertad en la simplicidad y la honestidad, eligiendo la paz por encima del dinero y la autenticidad por encima de las apariencias, dice. Una de las lecciones que más le impactó fue la importancia de la empatía.

“A veces, a la iglesia le cuesta ser sincera con la gente”, dice John. “Muchos cristianos nunca se han enfrentado a las adicciones o el fracaso, por lo que no tienen empatía. Creen que ser bueno toda la vida te hace mejor que los demás, pero ese tipo de pensamientos puede impedirte comprender el dolor del prójimo. Jesús no se relacionaba con personas perfectas. Estaba con los quebrantados, los marginados.”

“Por eso quiero ser transparente con la gente, en todo lo que hago. Mi experiencia en



“Me miré en el espejo y dije: Si fuera sincero, ¿qué cosas estoy haciendo que no debería hacer y qué cosas no estoy haciendo que debiera hacer?”



mi punto más bajo me ha ayudado a empatizar con la gente y a entenderla tal como es.”

“Si nunca has vivido en lo más bajo, no puedes ayudar realmente a las personas que están allí. La gente no necesita tu teología, sino tu honestidad. Ahora mi compasión por la gente es mucho mayor. Solo quiero sacar a la gente del fango, y decirles que Dios no los ha olvidado.”

“Estando con papá fue la primera vez que sentí que tenía un propósito. No había un propósito más alto que ayudarlo y apoyarlo.”

“Nunca me he sentido llamado a predicar”, admite John. “Pero le dije a Dios: ‘Haré lo que me pidan, solo dame la gracia y el deseo de hacerlo.’ Pero siempre he sabido que estaba en una corriente diferente. No tengo todas las escrituras memorizadas y listas para citar. Mi corazón está con aquellos que piensan que lo han desperdiciado todo: las ovejas negras, los que se autoproclaman fracasados, las personas que piensan que Dios no las ama porque lo han estropeado todo.”

“Crecí rodeado de la Palabra toda mi vida, pero eso no me hace inmune a las luchas reales. Tuve que encontrar a Dios por mí mismo, no a través de la iglesia, ni de la religión, sino a través de lo que he experimentado en los últimos años. Durante un tiempo, no podía oír nada. Pero seguí confesando, seguí hablando de la vida y seguí esperando cosas buenas.”

Por más de dos años antes de regresar a Texas, John ejerció su compasión ayudando a otras personas que luchaban contra la adicción a través de un centro de rehabilitación que cofundó y que ofrece desintoxicación médica completa, atención

residencial y responsabilidad a largo plazo para hombres con adicciones. El Centro *Recovery Bay* sigue funcionando en la actualidad.”

En el 2022, el Señor dirigió a John a regresar a su hogar en Texas.

“Simplemente supe que era el momento de volver a casa”, dice. “Necesitaba estar más cerca de mamá y papá como mis padres. Estando con papá fue la primera vez que sentí que tenía un propósito. No había un propósito más alto que ayudarlo y apoyarlo. Solo por esa experiencia, puedo decirte que un hombre sin propósito es un hombre muy vacío. Es un sentimiento muy vacío.”

Ese regreso a casa no solo acercó a John a sus padres, sino que también marcó un nuevo comienzo en su vida personal.

Después de pasar más de un año con su hijo de gira, Kenneth le pidió a John que volviera al ministerio como Director Ejecutivo. En mayo

LECCIONES QUE APRENDÍ DE MI PAPÁ

por John Copeland

¡Firme y comprometido!

De todo lo que pudiera decir acerca de mi papá, Kenneth Copeland, esas dos palabras son las más sobresalientes, porque es la única manera en la que lo he conocido. También puedo decir lo mismo acerca de mi mamá. Siempre han sido constantes en lo que han hecho y en lo que han creído. Nunca han cambiado su firmeza en la Palabra de Dios, y nunca han hecho concesiones. Y eso es lo que más me enorgullece de ellos.

Incluso, en algunos de sus momentos más difíciles, algunos de los cuales incluyen soportar mis años como adolescente, siempre se mantuvieron firmes.

Mientras crecía, yo era un espíritu independiente. Entonces, aunque papá y mamá estaban allí para enseñarme y guiarme, siempre tenía que resolver las cosas por mi cuenta. Una de las cosas que descubrí, y me alegro de haberlo hecho, fue que tenían razón.

Es esa historia de que, cuanto más viejo te haces, más inteligentes se vuelven tus padres.

Al reflexionar al respecto, es inevitable pensar cuánta verdad encierra esa frase, especialmente cuando se trata de mi papá y yo.

Recuerdo esos días mientras crecía, y recuerdo algunos de los errores que cometí y las valiosas lecciones que aprendí en consecuencia. También pienso en las cosas que aprendí de mi papá, cosas que me ayudaron a



del año pasado, John volvió a la oficina y al llamado que Dios le había encomendado más de 30 años atrás.

Ahora vive en Texas, se ha vuelto a casar y disfruta de su antiguo puesto como Director Ejecutivo de KCM. John comparte con franqueza sobre la naturaleza asfixiante de la vergüenza con el personal de KCM. Recuerda cómo, especialmente en la cultura de la iglesia, las luchas como la adicción a menudo se ocultan en lugar de sacarse a la luz. Para los líderes, el miedo al juicio puede ser abrumador, dice. Recordando, reconoce que incluso los fracasos dolorosos pueden convertirse en bendiciones cuando se afrontan con humildad.

“A veces suceden cosas y, en ese momento, piensas que es lo peor que te ha pasado”, dice John. “Pero, si te mantienes conectado con Dios y sigues adelante, Él puede convertirlo en algo bueno. Los errores pueden convertirse en peldaños si estamos dispuestos a aprender y dejamos que Dios los redima. Ocultarlos solo alimenta el ciclo. Pero, una vez que los sacas a la luz, la vergüenza desaparece. Incluso en el fracaso, la fe puede ser el ancla que te mantenga avanzando.”

Lo que antes parecía el fin puede convertirse en la puerta a un nuevo llamado.

“No soy perfecto”, dice John. “Nadie lo es. Sin embargo, si lo que pasé puede ayudar a otra persona, entonces valió la pena.”

El viaje de John Copeland es uno de dolorosa honestidad. Las luchas matrimoniales, la adicción y una infracción por embriaguez pueden haberlo llevado a las profundidades de la vergüenza y a la pérdida de su papel en el ministerio. Sin embargo, esos mismos fracasos se convirtieron en el terreno fértil para la redención.

En su cargo ministerial, su vida es testimonio de que, incluso en los capítulos más oscuros, la redención es posible. Su historia es ahora una herramienta, no de vergüenza, sino de sanidad, para aquellos que, como él, se han sentido atrapados en ciclos de adicción y fracaso.

Entre las muchas palabras de aliento que comparte sobre su trayectoria, John se apresura a recordarle a la gente una sola cosa: “Cuando sientas que has perdido la esperanza, controla lo único que puedes: ¡TUS PALABRAS! Ten fe en Dios y observa cómo Él revierte la situación.”

crecer y a madurar. Por ejemplo, él me enseñó acerca de la fe y cómo nunca debería vacilar en mi confianza en Dios y siempre permitir que la Palabra sea mi fundamento. Y él me enseñó sobre el miedo, y cómo nunca permitirlo en mi vida.

¡Qué poderosas lecciones han sido tan solo ambas! Sin embargo, son tan solo el principio de todo lo que he aprendido de papá a través de los años. Aprendí cosas tanto espirituales como naturales, y todas me han ayudado a mejorar de muchas maneras, incluyendo el ser papá y proveedor. ¡Me han hecho un mejor hombre! Y hoy continúo transfiriendo esas mismas lecciones a mis hijos.

Mi papá nunca me ha demostrado un doble estándar; siempre ha practicado lo que predica. Y eso probablemente me ha impactado más que cualquier otra cosa. Me inspiré sólo al observar cómo vivían él y mamá—nunca dudando en su fe y confianza en Dios, y siempre dejando que la Palabra sea su cimiento.

Si mi papá no hubiera sido así mientras yo atravesaba esos momentos

difíciles en mi juventud, y si él realmente no hubiera creído en lo que estaba haciendo como ministro del evangelio, ni hubiera sido firme y comprometido con lo que creía, sinceramente no creo que yo estaría donde estoy hoy.

Estoy agradecido con Dios por mi papá y por todo lo que he aprendido de él. Y ahora me gustaría compartir algunas de esas cosas contigo. Espero que te bendigan y que las compartas con tus hijos:

1. «El hijo sabio atiende a la corrección de su padre, pero el insolente no hace caso a la reprensión» (Proverbios 13:1, Nueva Versión Internacional).
2. Cuando te presten algo, devuélvelo siempre en mejores condiciones de las que lo recibiste.
3. Nunca presiones a las personas. Ellos no son tu fuente de provisión. Cuando tengas una necesidad, dirígete a la Palabra y busca una escritura que hable acerca de esa necesidad.

Después mantente firme en esa escritura.

4. Haz lo que es correcto. Hazlo porque es lo correcto. Y luego, hazlo bien, incluso cuando nadie te esté observando.

5. Nunca pidas dinero prestado. No es un pecado, pero no es lo mejor de Dios y hace que te conviertas en un sirviente del prestamista.

6. ¡Diezma siempre! Si no lo haces, parecerá que tiene una bolsa de dinero con agujeros.

7. Da, especialmente cuando estés en problemas financieros.

8. Cuando Dios te diga que hagas algo, obedécelo y hazlo inmediatamente. Él está tratando de conseguirte algo.

9. Nunca tomes decisiones apresuradas cuando la presión está activa. Relájate y entrégale todo a Dios.

10. Siempre pon a los demás por delante de ti.



VICTORIA

Anda como él

Los Ministerios Kenneth Copeland han sido una bendición tremenda para mí. Considero a Kenneth Copeland mi padre espiritual. He estado escuchando a KCM durante 15 años, y mi vida y mi andar espiritual han cambiado drásticamente para mejor. He aprendido mucho sobre Dios y estoy muy agradecido por su ministerio.

V.W. | Idaho

“¡La sanidad ES para hoy!”

Hace veinte años aprendí de Kenneth Copeland que la sanidad es para hoy, ¡no solo en los tiempos bíblicos! Quería creerlo con todas mis fuerzas, pero casi todos los que conocía decían lo contrario. Les creí a los demás, hasta que finalmente decidí buscar en la

Biblia para ver lo que Dios realmente decía. Kenneth y Gloria me mostraron exactamente dónde

Dios dice que nos dará sanidad (Salmo 103:3), dónde Dios dice que la enfermedad proviene del diablo (Juan 10:10) y muchos otros versículos de la Biblia. Ahora, a mis 68 años, aunque me llevó mucho tiempo creer en Dios, dedico cada día a decirles a todos los que puedo que Dios nos dará sanidad. Dios odia la enfermedad y solo tiene cosas buenas para nosotros.

¡Doy gracias a Dios por la paciencia de Gloria y Kenneth con aquellos de nosotros que somos ignorantes y obstinados! Dios bendiga a KCM... ¡A LO GRANDE!

P.A. | Virginia

Una prueba y un tesoro

Mi madre ha sido colaboradora de KCM durante muchos años y, desde que tengo memoria, me hacía ver las películas *El tesoro de Eagle Mountain* y *Juicio: El juicio de La Comandante Kellie*. Avancemos rápidamente hasta el momento en que esperaba mi primer hijo y estaba en el hospital con mi esposa. Después de 36 horas de parto, los médicos entraron en la habitación con todo tipo de

malas noticias, incluyendo resultados fatales tanto para mi esposa como para mi hijo. En ese momento, lo único que pasaba por mi mente era “Aquí no hay temor” y “Hay victoria en la copa de la comunión”. Mi esposa y yo sacamos las copas de la comunión y reclamamos la victoria dada por Dios.

Hoy estoy en casa con mi esposa y mi hijo, ambos sanos. Estoy muy agradecido por las madres piadosas y la transmisión de KCM.

J.A. | Tennessee



es.kcm.org/colaborador

¡Oh, la sangre de Jesús!

Pedí una copia de la Biblia de Kenneth Copeland con todas sus notas, ¡y la recibí

en el décimo aniversario de haber dejado las drogas intravenosas! Todavía se me pone la piel de gallina cuando digo estas palabras. Si alguna vez hubo una señal, sé que es Jesús hablándome directamente. Mi corazón está rebosante.

S.M. | Tennessee

De costa a costa

Cuando tenía 16 años, estando en la India, alguien me dio una copia de la Revista LVVC. Me dijeron que el hermano Copeland era un hombre poderoso de Dios. Empecé a leerla, luego reuní todo el dinero que pude e hice una donación por Internet. Recibí el devocional

“*Crezcamos de Fe en Fe*” y el plan de lectura diaria de la Biblia. Más tarde, el Señor me dijo que me llevaría a Estados Unidos. Avancé rápidamente, me casé y mi esposa y yo estamos aquí en Estados Unidos y ahora soy pastor de una iglesia en Virginia.

P.A. | Virginia

«¡Libre de cáncer!»

En 2008 tuve cáncer de mama. Se detectó a tiempo, pero después de la cirugía había una glándula dudosa que podría haberse dañado durante la operación. El médico dijo que moriría si no me extirpaban todas las glándulas de ese lado (disección auxiliar completa), así que acudí a un segundo médico. Durante todo ese tiempo, escuchaba la serie de KCM sobre sanidad y bienestar y recibía enseñanzas a través de Internet y de la revista *La Voz de Victoria* del Creyente.

El segundo médico determinó que solo operarían una glándula y, si se había extendido, harían más. Extirparon una glándula y el resto estaba bien.

¡Gloria a Dios, muchos años después, sigo sin cáncer! ¡Gloria a Dios y gracias a Kenneth, Gloria y a todo el personal y los ministros de KCM por la labor que realizan a diario para ayudar a tantas personas!

R.C. | Wisconsin

«Fuente de estabilidad»

KCM ha sido una fuente de estabilidad en todas las áreas: sanidad, finanzas y mi crecimiento espiritual.

Cuando me siento abrumado y necesito una palabra buena y estable, corro a *La Voz de Victoria del Creyente*. No importa la hora del día o de la noche, siempre encuentro justo la palabra que necesito. Alabo a Dios por KCM.

J.B. | North Carolina

Que significa ser un ASOCIADO de los **MINISTERIOS KENNETH COPELAND**

hablamos
español

es

Socios (colaboradores) son individuos, familias, empresas y Iglesias que fielmente o periódicamente colaboran en algún nivel con apoyo financiero y con sus oraciones. Tu apoyo financiero y oraciones hace posible que los

ministerios Kenneth Copeland **lleve a cabo su misión global.** Juntos, a través de esta colaboración usted (es) comparten el galardón por cada alma que **se salva, persona que es sanada y por cada vida transformada.**

NO ES QUE BUSQUE DÁDIVAS, SINO QUE BUSCO FRUTO QUE ABUNDE EN VUESTRA CUENTA. FILIPENSES 4:17-20
¿Y QUIÉN OS ESCUCHARÁ EN ESTE CASO? PORQUE CONFORME A LA PARTE DEL QUE DESCENDE A LA BATALLA, ASÍ HA DE SER LA QUE QUEDA CON EL BAGAJE; LES TOCARÁ PARTE IGUAL. 1 SAMUEL 30:24

¡Tu ofrenda al enviar un SIMPLE MENSAJE DE TEXTO!

RÁPIDA. FÁCIL. SEGURA.



Intentalo!

**¡Nunca
ha sido tan
fácil ofrendar
en KCM!**

¡Configura tu cuenta para ofrendar vía mensaje de texto hoy mismo!

1. Envía un texto con la sílaba “kcm” seguida por el monto que deseas donar al número 36609.
2. Recibirás en respuesta un mensaje de texto con un link para que configures tu cuenta (sólo tendrás que hacer este paso la primera vez que dones).
3. Haz clic en el link para completar la inscripción en línea y completar la información correspondiente a tu método de pago (tarjeta débito o crédito, no se aceptan cheques).
4. La próxima vez que desees ofrendar, simplemente envía la sílaba “kcm” seguida del monto deseado al número 36609. Por ejemplo: para donar \$50 dólares, deberás enviar este texto: “kcm 50”.

Para mayor información, por favor visita: es.kcm.org/ofrenda-por-texto

También puedes llamarnos al
1-800-600-7395 EE.UU.
Llámanos de Lunes a Viernes 8 am - 6 pm (hora central EE.UU.)

es.kcm.org/oracion

A close-up photograph of a hand holding a red rotary telephone receiver. The hand is wearing a white long-sleeved shirt with two thick red horizontal stripes. The background is a plain, light-colored wall. The telephone is a classic red rotary model with a coiled cord. The receiver is held in a way that suggests it is about to be used or has just been picked up.

Este es TU LLAMADO DE ATENCIÓN

**En 2002, recibí un
llamado de atención
que cambió mi vida.**

En aquel momento, mi marido
y yo estábamos a punto de
divorciarnos. Vivía al día. Mi casa
era un desastre. Tenía una niña de
5 años que me veía como modelo a
seguir. Además de eso, la culpa y la
vergüenza eran mis compañeras
constantes. Las malas decisiones
que había tomado en el pasado
estaban afectando todas
las áreas de mi vida.



Entonces, una mañana temprano mientras caminaba, el Señor me dio una visión diferente a cualquier otra que haya tenido antes o después. Me vi a mí misma mirando hacia los pies de la cruz. La sangre de los pies de Jesús goteaba sobre mi cabeza. El Señor habló a mi corazón y me dijo: *“Estoy lavando los recuerdos.”*

Esa sangre llegó a mi corazón, y el Señor dijo: *“Yo soy el Sanador de los quebrantados de corazón.”*

La sangre fluyó hasta mis pies y el Señor dijo: *“Los restos del pecado han desaparecido de ti.”*

Entonces, una gran mano se extendió desde el cielo y me entregó un porta documentos y un juego de llaves antiguas. Dios dijo: *“Esta es tu misión. Estas son las llaves del reino de los cielos para ayudarte a cumplirla. Todo lo que necesitas para cumplir tu misión podrás accederlo con estas llaves.”*

¡Fue un momento revolucionario! Mi perspectiva cambió por completo ese día. No solo desaparecieron la culpa y la vergüenza, sino que también comencé a imaginar a cada uno de nosotros sosteniendo un porta documentos con nuestro nombre y, en su interior, nuestra asignación divina.

Esa visión hizo que Juan 17:4, *El Mensaje*, cobrara vida para mí de una manera especial. Dice: “Te glorifiqué en la tierra al completar hasta el último detalle lo que me asignaste hacer”.

Permíteme compartir contigo algunas claves importantes que te ayudarán a cumplir tu misión.

Clave N.º 1: Escucha

Podría llenar una biblioteca con todo lo que aprendí de mi papá sobre cómo cumplir una tarea de Dios, pero todo eso dio comienzo en un solo lugar: En silencio, ante el Señor. Mi papá me dijo una vez: “Cada vez que entres en tu tiempo de oración con el Señor, lleva siempre dos cosas: Un diario y un bolígrafo. Practica escuchar la voz de Dios.”

Dios le dijo lo mismo a Jeremías: «Escribe en un libro todas estas palabras que te he hablado» (Jeremías 30:2, *Reina Valera Actualizada*).

Es fácil olvidar lo que el Señor nos dice durante nuestros momentos de oración. La ciencia ha logrado demostrar que las ideas que no se plasman por escrito en un plazo de 37 segundos probablemente nunca se recuerden. En siete minutos, se pierden para siempre.

Por eso es tan importante escribir lo que escuchamos que el Señor nos dice.

Empecé a poner en práctica esas instrucciones en sesiones cortas de cinco minutos. Tomé un diario y un bolígrafo y anoté lo que escuché que el Señor me decía. La primera vez que lo hice, me vinieron a la mente cinco cosas: La televisión, libros, conferencias monotemáticas, ayudar a las adolescentes con problemas y Francia. Ninguna de esas ideas era algo que se me hubiera ocurrido por sí sola. Ahora, cada una se ha convertido en parte de mi ministerio.

Algunas personas dicen: “No te quedes ahí sentado. Haz algo.”

Yo te digo: “No hagas nada. Siéntate, escucha y escribe todo lo que oigas.”

Clave N.º 2: Limpia

Lo primero que oí que el Señor me decía que hiciera era *limpiar mi casa*. Suena sencillo, ¿no? Seguramente no podía haber sido Dios. Pero me equivocaba.

En la parábola de Jesús sobre los tres siervos, el amo de la historia recompensó a su siervo por duplicar su dinero. Le dijo: «Bien hecho, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré» (Mateo 25:23). ¡Qué lección tan poderosa!

Hay una relación entre la organización y el éxito. La forma en que hacemos cualquier cosa es la forma en que hacemos todo. Limpiar y poner las cosas en orden es una preparación para algo más grande.

Antes de entrenar a sus soldados para la batalla, el ejército les enseña primero a hacer la cama. Los oficiales saben que, si un soldado es descuidado al hacer su cama, también lo será al cargar su arma. Por eso comienzan con algo tan básico para establecer un estándar de excelencia.

En mi caso, a los nueve meses de limpiar mi casa, fui ascendida a Directora de los *Ministerios Jerry Savelle*, donde tenía a cargo ocho oficinas internacionales. Era claro que tenía que adoptar un estándar de excelencia en mi propia vida antes de poder esperar la excelencia de mi equipo.

Clave N.º 3: Madura

Cuando me gradué en la universidad, hice una de las declaraciones más estúpidas de mi vida. Dije: “Nunca volveré a estudiar.” Estaba segura de que nunca volvería a tocar un libro. Y, durante 11 años, no lo hice.

Algunas personas dicen: “No te quedes ahí sentado. Haz algo.” Yo te digo: “No hagas nada. Siéntate, escucha y escribe todo lo que oigas.”

Lo curioso es que trabajé como escritora fantasma para mi papá. Durante esos 11 años, probablemente escribí 25 libros basados en sus enseñanzas. Sin embargo, nunca amplí mis propios conocimientos. Me despertaba a última hora para ir al trabajo, me subía al auto, encendía la radio y cantaba todo el camino hasta la oficina. Después del trabajo, corría a casa y veía la televisión por horas. Me interesaba más ver a otras personas cumplir sus sueños que perseguir los míos propios.

Después de mi llamada de atención, supe que algo tenía que cambiar. Empecé a poner la alarma en mi teléfono y a obligarme a leer durante 20 minutos. Era una tortura. Entonces, ocurrió algo sorprendente: Mi vida comenzó a crecer en todas las áreas.

Dios dijo en Oseas: «Mi pueblo es destruido porque carece de conocimiento» (Oseas 4:6 *RVA-2015*). No quería que ese fuera mi caso. No quería la destrucción en mi vida. Quería un propósito, así que adquirí el hábito de estudiar la Palabra de Dios. Ahora, más de 20 años después, sigo estudiando la Palabra todos los días para educarme. ¡Ha marcado una gran diferencia!

Clave N.º 4: Levanta tu mirada

Cuando Dios le reveló a Abraham su misión, le dijo: «Mira, por favor, al cielo y cuenta las estrellas, si acaso las puedes contar. —Y añadió—: Así será tu descendencia» (Génesis 15:5, *RVA-2015*). Dios quería que Abraham usara su imaginación para tener una visión de todo lo que Dios tenía para él.

De la misma manera, debemos visualizar nuestro sueño en nuestro interior antes de que se manifieste en el exterior. Proverbios 29:18 dice: «Cuando no hay visión, el pueblo se desvía» (*RVC*). Lo contrario también es cierto: Con visión, cobramos vida. Tener visión nos permite visualizar hacia dónde vamos.

Una vez que puedes visualizar tu visión, es hora de seguir las instrucciones de Habacuc 2:2: «*Escribe la visión y grábala claramente en las tablillas, para que se lea de corrido*» (*NVI*). Fíjate que no dice que la hagas amplia, vaga o difusa. Dice «claramente». En otras palabras, debemos escribirla y ser específicos.

Clave N.º 5: Levántate

La clave final es actuar. Santiago 2:17 dice: «Como pueden ver, la fe por sí sola no es suficiente. A menos que produzca buenas acciones, está muerta y es inútil» (*NTV*). La fe requiere de acción. No importa cuánto sepamos si no lo ponemos en práctica.

Los creyentes que están decididos a cumplir

“Podría llenar una biblioteca con todo lo que aprendí de mi papá sobre cómo cumplir una tarea de Dios, pero todo eso dio comienzo en un solo lugar: En silencio, ante el Señor.”

la misión que Dios les ha encomendado para su vida actúan. No esperan a que su iglesia, ministerio o negocio aparezca de la nada. Se ponen manos a la obra. Actuar requiere que salgamos de nuestra zona de confort y estemos dispuestos a sentir incomodidad y vulnerabilidad. Debemos hacer lo que la mayoría de la gente nunca haría.

¿Recuerdas a los cuatro hombres que llevaron a su amigo enfermo a ver a Jesús en Lucas 5:20? Cuando llegaron a la casa, no pudieron entrar. Sin embargo, eso no fue impedimento alguno. Subieron al techo acarreando a su amigo en camilla, arrancaron las tejas y lo bajaron delante de Jesús. «Y cuando vio su fe, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados». Sus acciones fueron el resultado de lo que creían. Estaban dispuestos a hacer lo que la mayoría de la gente nunca haría.

Incluso hoy, Jesús ve cuando actuamos. No debemos esperar a que llegue la oportunidad para prepararnos. Tenemos que prepararnos de antemano para que, cuando se presente la oportunidad, estemos listos para aprovecharla.

Esta es tu llamada de atención

Ahora es el momento de escuchar, limpiar, madurar, levantar nuestra mirada y levantarnos. Es hora de deshacerte de los viejos hábitos que nos impiden cumplir nuestro llamado divino.

En mi caso, comencé a practicar estos hábitos un día a la vez, y revolucionaron mi vida. No podía vislumbrar dónde terminaría cuando mi vida estaba al borde del colapso, pero Dios sí podía. A través de Su Palabra y de las personas que puso en mi vida, comencé a cambiar.

Hoy tengo el privilegio de enseñar a miles de líderes empresariales, ayudar a mujeres jóvenes a ser libres de las relaciones destructivas, la automutilación, y guiar a las personas hacia el Señor. Puedo hacer eso y mucho más porque pongo en práctica estas claves.

Pero no son solo para mí. ¡Son para todos nosotros!

Así que, ahora mismo, comprométete a cumplir la tarea que Dios te ha encomendado. No esperes ni dejes pasar las oportunidades. Sé cómo el apóstol Pablo y di: «Mi vida no vale nada para mí a menos que la usé para terminar la tarea que me asignó el Señor Jesús, la tarea de contarles a otros la Buena Noticia acerca de la maravillosa gracia de Dios.» (Hechos 20:24, *NTV*). ¡Sigue mis pasos y pongámonos a trabajar! 📌



Terri Savelle Foy,
hija de Jerry y
Carolyn Savelle,
es la fundadora de
los Ministerios Terri
Savelle Foy.

Para obtener
más información,
visita terri.com

¿Sabías que...?

Una palabra de Dios puede cambiar tu vida para siempre

Mucho antes de que Kenneth y Gloria Copeland comenzaran a compartir la poderosa verdad de que “una sola palabra de Dios puede cambiar tu vida para siempre”, Kenneth ya lo había experimentado por sí mismo. Una enseñanza, solo una palabra de revelación, cambió por completo el curso de su vida.

Todo comenzó a finales de la década de 1960. Kenneth era un joven con un profundo deseo de crecer en la fe. Había escuchado un mensaje de Kenneth E. Hagin, titulado “Puedes tener lo que dices”, que lo había impactado profundamente en su espíritu. Sabía que necesitaba más. Necesitaba todo lo que el hermano Hagin había enseñado.

Sólo tenía un problema: no tenía dinero para comprar las cintas de enseñanzas.

“Necesitaba todas las cintas del hermano Hagin disponibles”, recordó Kenneth más tarde.

Decidido, condujo su viejo auto hasta la sede del ministerio del hermano Hagin. Allí conoció al director general, Buddy Harrison, que también era yerno de Hagin. No se conocían, pero Kenneth se presentó y le contó lo que tenía en su corazón.

“He sido llamado a predicar”, comenzó. “Necesito las cintas del Hermano Hagin. Aquí tienes el título de mi auto. Te enviaré todas las ofrendas que reciba hasta que las haya pagado.”

La pasión de Kenneth era evidente. Pero, en lugar de aceptar el título de propiedad de su auto como garantía, Harrison hizo algo extraordinario: simplemente le dio a Kenneth las cintas, sin cargo alguno.

Esa generosidad dio inicio a una semana que lo cambiaría todo.

Kenneth llevó su Biblia, su reproductor de cintas y esas cintas de enseñanza al garaje. Allí se encerró durante siete días, decidido a escuchar a Dios.

“Sabía que mi corazón necesitaba llenarse hasta rebosar con La PALABRA”, recuerda Kenneth.

El primer día, las escuchó durante 13 horas. El segundo día, casi 15. Luego, escuchó un promedio de 18 horas diarias. Fue una semana de intensa concentración, profundo estudio y poderosa revelación.

Esa experiencia marcaría el comienzo de una transformación, no solo en la vida de Kenneth, sino también en la de Gloria y, finalmente, en la vida de cientos de miles de personas en todo el mundo.

Ese momento de generosidad, esa hambre de verdad, esa semana de escucha y búsqueda, confluyeron en un encuentro divino. Una sola palabra de Dios lo cambió todo.

Lo que comenzó como un simple acto de fe, se convirtió en la base de un ministerio que sigue impactando vidas hasta el día de hoy. Todo comenzó con una sola palabra, una revelación que encendió el fuego en el corazón de Kenneth.

Por eso, hasta el día de hoy, Kenneth y Gloria lo declaran con valentía y a menudo: “Una palabra de Dios puede cambiar tu vida para siempre.”

Y es tan cierto para ti hoy, como lo fue para ellos en aquel entonces. 





Obtén la ayuda propia de Dios

“No solo necesitamos creer en el sacrificio de Jesús, sino que también necesitamos creer en la capacidad del Espíritu Santo para hacer lo que está más allá de nuestra capacidad natural. Debemos tener pensamientos que no tendríamos por nosotros mismos y decir palabras que de otra manera no diríamos.”



Jesús se convirtió en el Señor de mi vida en 1971, al salir de aquella época de pelo largo, marihuana y drogas. No sabía mucho sobre lo espiritual, pero sí que Jesús era auténtico. La Palabra comenzó a cobrar vida de una manera espectacular. Descubrí que Jesús no solo era *real*, sino que también era *significativo*. Lo que dijo transformó mi vida.

Ninguna persona sabe realmente cómo pensar hasta que conoce a Jesús. Es entonces cuando reconocemos lo descabellado que era nuestro pensamiento antes de conocerlo. En mi caso particular, Jesús me llevó por un camino e hizo algo de lo que estoy muy agradecido: me presentó al Espíritu Santo, Aquel que moraría en mí, descansaría sobre mí y me ofrecería ayuda práctica; la clase de ayuda que solo el Señor proporciona... y que todos necesitamos.

El tema del Espíritu Santo es personal. Durante años, incluso después de ser salvo, acarreaba una mentalidad de fracaso a

causa de un trauma de mi infancia. No había identificado su influencia en mi vida hasta que el Espíritu Santo me lo reveló. Él me dio justo lo que necesitaba: Su Ayuda.

Jesús prometió enviar al Consolador

En Juan 16, Jesús hizo una declaración revolucionaria a Sus discípulos. Había estado enseñando sobre el reino de Dios y demostrando el poder de Dios a través de señales y prodigios. Sus seguidores estaban asombrados por las demostraciones que experimentaban.

A continuación, dijo algo inesperado: «Pero les digo la verdad: les conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a ustedes; pero si me voy, yo se lo enviaré» (versículo 7, *RVC*).

Los discípulos habían andado con Jesús, hablado con Él, habían visto los milagros que realizaba y le habían hecho preguntas cuando querían. Habían experimentado el gozo y el privilegio de tener al Mesías entre ellos y, de repente, Jesús anunciaba que se marchaba. No era un abandono... les enviaría a alguien especial en Su lugar: el Consolador. Se refería al Espíritu Santo, el que nos anima, nos consuela o, como escribió el apóstol Juan en su Evangelio, el Paráclito: *El que nos acompaña*.

Este momento crucial ocurrió tal cual Jesús lo había prometido. Cuando resucitó de entre los muertos y regresó al cielo, envió al Espíritu Santo. Hasta entonces, el Espíritu había desempeñado un papel diferente. En Génesis, se dice que se cernía sobre la superficie de las aguas. Bajo el Antiguo Pacto, “descendía” sobre jueces, guerreros y profetas. Pero cuando Jesús envió al Espíritu Santo, todo cambió. El Espíritu vino a *vivir* en la tierra... en nosotros.

El Espíritu Santo mora en nosotros

En Lucas 3:21-22, vemos un momento histórico en el que los tres miembros de la Trinidad entraron en acción: «Un día en que todo el pueblo estaba siendo bautizado, también fue bautizado Jesús. Y mientras Jesús oraba, el cielo se abrió y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de paloma. Entonces vino una voz del cielo, que decía: «Tú eres mi Hijo amado, en quien me complazco».

En ese momento, todo cambió. El Espíritu Santo vino sobre Jesús. El Hijo conocía al Espíritu Santo, pero, en ese momento, el Espíritu Santo descendió sobre Él como una paloma. Jesús, la Palabra de Dios, se había hecho carne. Junto con el Espíritu, Jesús reveló al Padre. Trabajaron en equipo para mostrarle a la humanidad el poder de Dios.

Hoy en día, *todos los* creyentes tienen al Espíritu Santo morando en su interior: Su revelación y Su poder. Por supuesto, no todos los creyentes permiten que el Espíritu de Dios se mueva en sus vidas. Todos hemos tenido momentos en los que deberíamos haber aceptado la ayuda del Espíritu Santo, pero decidimos ignorarla. Sin embargo, Su ayuda está a nuestra disposición.

El Espíritu Santo descansa sobre nosotros

El Espíritu de Dios no solo está *dentro* de nosotros, sino que también descansa *sobre* nosotros. Él puede descender *sobre* nosotros, tal como lo hizo con Jesús.

Después de que Jesús les dijera a los discípulos que debía irse para poder enviar al Consolador, prosiguió: «Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. En cuanto a pecado, porque no creen en mí» (Juan 16:8-9, *RVA-2015*).

Los creyentes deben creer. Debemos aferrarnos a lo que dice la Palabra, independientemente de lo que esté sucediendo a nuestro alrededor. El Espíritu Santo nos recuerda y nos instruye sobre aquello a lo que debemos aferrarnos para poder creer correctamente en Dios y en Jesús. No solo necesitamos creer en el sacrificio de Jesús, sino que también necesitamos creer en la capacidad del Espíritu Santo para hacer lo que está más allá de nuestra capacidad natural. Debemos tener pensamientos que no tendríamos por nosotros mismos y decir palabras que de otra manera no diríamos. Lo hacemos, y aún más, por el Espíritu de Dios.

El Espíritu Santo habla

Por mucho que haya aprendido, todavía me queda mucho por aprender, no solo conocimientos naturales, sino también conocimientos del Espíritu.

Jesús habló de esto en el versículo 13, cuando dijo: «Y cuando venga el Espíritu de



Él también nos revela cosas que han de suceder en nuestra vida individual. Quiere mostrarnos lo que debemos evitar y lo que debemos aceptar.





Dennis y su esposa, Vikki,
son cofundadores de los
Ministerios Dennis Burke en
Arlington, Texas.

Para obtener más
información, visita
dennisburke.org

verdad, él los guiará a toda la verdad pues no hablará por sí solo sino que hablará todo lo que oiga y les hará saber las cosas que han de venir» (RVA-2015).

¿No es maravilloso que el Espíritu Santo nos comparta «las cosas que han de venir»? ¡Gloria a Dios! No solo nos da palabras proféticas colectivas sobre los días venideros, sino que también nos revela cosas que han de suceder en nuestra vida individual. Quiere mostrarnos lo que debemos evitar y lo que debemos aceptar.

Ese mismo versículo en La Traducción de la Pasión (*The Passion Translation*) dice: “Pero cuando venga el Espíritu que da la verdad, él revelará la realidad de toda verdad dentro de ustedes. No hablará por su cuenta, sino solo lo que oiga del Padre, y les revelará proféticamente lo que está por suceder”.

Considera la obra del Espíritu Santo en cada creyente: sanidad, sabiduría, milagros y energía. Esas obras están en nosotros. Nosotros somos los responsables de darle acceso al Espíritu Santo, prestándole atención y siguiendo Su guía, especialmente cuando se trata de pensamientos carnales, malos hábitos e incluso errores del pasado. Podemos confiar en que Él nos guiará hacia los planes que Dios tiene para nosotros, siempre más allá de lo que podamos hacer en nuestras fuerzas.

El Espíritu Santo nos ayuda en nuestras debilidades

Nos cuesta admitir nuestras debilidades, pero todos las tenemos. Afortunadamente, el Espíritu Santo también nos ayuda al respecto. Romanos 8:26 dice: «Y asimismo, también el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades; porque no sabemos cómo debíamos orar pero el Espíritu mismo intercede con gemidos indecibles» (RVA-2015).

Dios nos ha provisto ayuda para cualquier debilidad, ya sea en nuestro hogar, familia, nuestras relaciones, cuerpo, ministerio o mentalidad.

La palabra *ayuda* en el griego original es en realidad un compuesto de tres palabras diferentes que nos dan mucha información sobre la clase de *ayuda* y la manera en que nos ayuda el Espíritu Santo.

La primera significa “estar en armonía”, lo que significa que el Espíritu Santo está en armonía con nosotros y requiere

que nosotros estemos en armonía con Él para recibir Su ayuda. La segunda palabra significa “aprovechar, agarrar o tomar con agresividad”. La ayuda está disponible porque no solo nosotros estamos en armonía con Dios, sino que Él también está en armonía con nosotros. La tercera significa “estar en contra de esa debilidad”. En otras palabras, no es excusable. El Espíritu Santo está en contra de nuestra debilidad, no para avergonzarnos, sino para librarnos. Él se une a nosotros contra nuestra debilidad. Nosotros también debemos unirnos a Él. No podemos excusarla, al decir: “Es que soy así.”

Esta es otra área en la que Dios quiere ayudarnos, para que podamos librarnos de cualquier cosa que impida que el Espíritu de Dios se mueva en nuestra vida. El Espíritu nos da la esperanza de que las cosas no tienen por qué seguir igual. No tenemos que quedarnos atrapados en el fango ni vivir por debajo de lo mejor que Dios tiene para nosotros.

La ayuda del Espíritu Santo no es automática

La conclusión es que el Espíritu Santo ha venido a ayudarnos. Pero Su ayuda no es automática. Tenemos que decir: “Espíritu Santo, te necesito.” Tampoco es una oración que se haga una sola vez, sino una petición constante. Debemos reconocer que necesitamos Su ayuda e influencia continuamente en todas las áreas de la vida.

Doy gracias a Dios porque el Espíritu Santo vino a mí, descansó sobre mí e, incluso después de ser salvo, me reveló los efectos que el trauma había tenido en mi vida. Él me otorgó la sanidad y lo erradicó de mi vida cuando se lo pedí. Le permití que me mostrara la fuente de mi debilidad y reconfigurara mi cerebro. ¿El resultado? Soy libre... idulcemente libre!

El ministerio del Espíritu Santo es real y está a nuestra disposición. Permitirle que me dé Su ayuda divina ha marcado una gran diferencia, y quiero que experimentes lo mismo. Tómate un instante para pedirle al Espíritu Santo que se revele de una manera real y significativa. Pídele que te revele la Verdad, que sea tu Ayudador. ¡Él está listo para hacer lo que solo Él puede hacer! 

12 NUEVOS HÁBITOS PARA UN nuevo año



Al comenzar un nuevo año,

es natural desear cambios: mejorar la salud, finanzas más sólidas o relaciones más estrechas. Si bien se tratan de objetivos nobles, una transformación duradera comenzará con una cosa: Alinear tu vida con la Palabra de Dios. Cuando te acercas a Él, todo lo demás comienza a cambiar.

Aquí tienes 12 hábitos sencillos y poderosos, cada uno de ellos basado en Romanos 12 (*El Mensaje*), para ayudarte a moldear tu nuevo año. A medida que los practiques a diario, verás cómo la presencia de Dios transforma tu corazón, tu salud, tus finanzas, tus relaciones y mucho más.

1. Pon tu vida en las manos de Dios

“Toma tu vida cotidiana y ordinaria... y ponla ante Dios como una ofrenda”. (versículo 1)

Cada mañana, entrega tus planes, tu tiempo y tu corazón a Él. La transformación comienza cuando invitamos a Dios a cada detalle de nuestra vida.

2. Fija tus ojos en Él

“Fija tu atención en Dios. Serás transformado desde dentro”. (versículo 2)

Las distracciones nos rodean, pero la paz llega cuando mantenemos nuestra atención en el Señor. Deja que Él remodele tus pensamientos y calme tu corazón.

3. Muévete en la identidad que Él te dio

“Simplemente sigamos adelante y seamos lo que fuimos creados para ser”. (versículo 5)

No tienes que ser como nadie más. Dios te ha dado un llamado único. Anda en esta verdad con alegría y confianza.

4. Ama genuinamente

“Ama desde lo más profundo de tu ser; no finjas”. (versículo 9)

El amor es más que palabras: es acción. Pídele a Dios que te llene de Su amor para que puedas derramarlo libremente.

5. Huye de lo que te aleja

“Huye del mal como de la muerte; aférrate al bien como a la vida”. (versículo 9)

La santidad es una elección diaria. Protege tu corazón de cualquier cosa que te distraiga o debilite tu andar con Dios.

6. Pon a los demás en primer lugar

“Practica el arte de ser el segundo violín”. (versículo 10)

La humildad es poderosa. Busca formas de animar, honrar y edificar a los demás. Cuando lo hagas, reflejarás el amor de Cristo.

7. Mantente espiritualmente en fuego

“Manténganse alimentados y encendidos.” (versículo 11)

El tiempo dedicado a la oración y a la Palabra mantiene vivo tu espíritu. No dejes que el fuego se apague; avivalo cada día.

8. Vive con esperanza

“Sean siervos alertas del Maestro, con alegre expectación”. (versículo 12)

La fe mira hacia adelante con esperanza. Confía en Dios en cada situación, creyendo que Su bondad se manifestará en tu vida.

9. No te rindas en los momentos difíciles

“No te rindas en los momentos difíciles”. (versículo 12)

Las pruebas no son el final, son parte del testimonio. Mantente firme, sabiendo que Dios te ayudará a superarlas.

10. Ora más

“Ora con más intensidad”. (versículo 12)

La oración es tu salvavidas. Mantén la conversación con Dios durante todo el día: Él ama escuchar tu voz.

11. Elige la paz

“Si lo tienes en ti, llévate bien con todos”. (versículo 18)

La paz con los demás refleja la paz de Dios en tu corazón. Deja que el perdón y la gracia guíen tus relaciones.

12. Vence el mal con el bien

“No dejes que el mal te venza; vence al mal haciendo el bien”. (versículo 21)

Responde a la oscuridad con luz. Deja que tu bondad, fe y valentía brillen, incluso en los lugares difíciles.

AL AVANZAR EN ESTE 2026,

lleva contigo estos hábitos. La transformación no viene de esforzarse más, sino de andar diariamente con Dios. Cuando lo hagas, Su presencia tocará cada área de tu vida. ❶



Abre

la puerta

“La fe es como una puerta o una ventana al ámbito espiritual. Le proporciona a Dios una entrada para que cambie las circunstancias de manera sobrenatural en tu vida. Interconecta el ámbito espiritual y el ámbito natural, para que Dios pueda hacer Su voluntad aquí en la Tierra de la misma manera que en el cielo.”

Contrariamente lo que creen muchas personas bienintencionadas, *no todo* lo que pasa en el mundo es la voluntad de Dios. Cuando ocurre una tragedia en la vida de alguien, no es porque Dios tenga algún propósito misterioso para ello. Cuando les suceden cosas malas a las personas buenas, como dice el refrán, Dios no es el responsable.

Él no les niega la sanidad a las personas porque es su voluntad que mueran.

Él no les niega la prosperidad a las personas porque es su voluntad que sean pobres.

Él no les niega la salvación a las personas porque es su voluntad que se pierdan.

No, la Biblia es demasiado clara: La voluntad de Dios es que «todos los hombres sean salvos» (1 Timoteo 2:4). La Palabra *salvos* es traducida de la palabra griega *sozo*, que se refiere a la liberación de cualquier clase de mal—tanto temporal como eterno. Esto nos revela que la voluntad de Dios es que toda la gente donde sea que se encuentre



nazca de nuevo, esté protegida, prospere y sea BENDECIDA en cada área.

Entonces, ¿por qué no todos experimentan esas bendiciones?

Porque Dios no se entromete en la vida de las personas con furia y toma el control. Él no se mete en tu vida y hace lo que se le antoja. Por el contrario, eso es lo que el diablo hace.

El diablo anda como un león rugiente, buscando a quien devorar. Es un ladrón que entra sin invitación a robar, matar y destruir. Si no mantienes la guardia y lo resistes, a pesar de ser cristiano, el diablo se abrirá camino en tu vida y llevará a cabo su voluntad maligna.

Dios, por otro lado, nunca te impondrá Su voluntad. Para que Él haga lo que quiere en algún área de tu vida, debes darle espacio.

¿Cómo le das ese lugar?

Creando lo que dice en Su Palabra, recibiendo por medio de la fe, ¡y rehusándote a creer y decir lo contrario!

La fe es como una puerta o una ventana al ámbito espiritual. Le proporciona a Dios una entrada para que cambie las circunstancias de manera sobrenatural en tu vida. Interconecta el ámbito espiritual y el ámbito natural, para que Dios pueda hacer Su voluntad aquí en la Tierra de la misma manera que en el cielo.

Sé que esto suena algo descabellado para ser cierto, pero después de estudiar y aprender a caminar por fe durante más de 60 años, Ken y yo podemos testificar de nuestra experiencia: Los creyentes realmente podemos disfrutar “los días de los cielos sobre la tierra.» (Deuteronomio 11:21). Aun en medio de la oscuridad y el peligro del mundo, y los problemas que nos rodeen, si mantenemos un espíritu de fe, podemos salir victoriosos en toda situación.

“Pero Gloria, no sabes la clase de problemas que tengo”, podrías decirme. “¡Son muy graves! Solo un milagro podría cambiarlos.”

Pues bien, entonces recibe un milagro. Atrévete a creer que «para Dios todo es posible.» (Mateo 19:26) y que «para quien cree, todo es posible.» (Marcos 9:23). Ábrele la puerta al poder sobrenatural de Dios para que obre a tu favor, manteniéndote firme en Su Palabra en fe.

¡La fe es la llave de acceso a todo lo que existe en el reino de Dios! De acuerdo con las escrituras:

«Por quien tenemos también, **por la fe**, acceso a esta gracia en la cual estamos firmes.» (Romanos 5:2)

«Y ésta es la victoria que ha vencido al mundo: **nuestra fe.**» (1 Juan 5:4)

«El justo vivirá **por la fe**» (Gálatas 3:11, *Nueva Versión Internacional*)

«Tengan **fe** en Dios. Porque de cierto les digo que cualquiera que diga a este monte: «¡Quítate de ahí y échate en el mar!, su orden se cumplirá, siempre y cuando no dude en su corazón, sino que crea que se cumplirá.» (Marcos 11:22-23).

El plan de dominio de Dios

Mira nuevamente ese último versículo. Dice

algo acerca de la fe que muchos cristianos no entienden. Para que la fe funcione como está diseñada, debes colocarla en dos lugares. Debes tenerla en tu corazón... y en tu boca.

No puedes únicamente ponerte de acuerdo con Dios en tu interior. No puedes contentarte con tener aquello a lo que las personas religiosas se refieren como “una fe silenciosa”. Para que la voluntad de Dios se manifieste en tu vida, deberás declararla. Debes decir acerca de ti lo que Dios dice. Tienes que seguir el ejemplo del apóstol Pablo que escribió: «Pero en ese mismo espíritu de fe, y de acuerdo con lo que está escrito: «Creí, y por lo tanto hablé», nosotros también creemos, y por lo tanto también hablamos» (2 Corintios 4:13).

Crear y declarar es el plan de dominio de Dios. Es como Él nos enseña a actuar porque es de la manera que Él mismo actúa. Él crea y cambia las circunstancias llamando «las cosas que no existen, como si existieran.» (Romanos 4:17)

Podrás verlo a lo largo de toda la Biblia. Por ejemplo, en la primera página donde se narra la creación. ¿Qué hizo Dios cuando vio el cosmos y vio que la Tierra estaba sin forma y que la oscuridad estaba sobre la faz de la Tierra? Él declaró palabras de fe. Él no solamente se sentó en silencio deseando que las cosas fueran diferentes. Él no habló de lo que veía en lo natural y dijo: “En verdad está oscuro aquí.” Eso no hubiera producido cambio alguno.

Él dijo: «¡Que haya luz!». Y hubo luz.

Esa es la manera en la que todo el universo fue creado. Fue creado “por la fe” y “por medio de Su palabra” (Hebreos 11:3). Génesis 1 dice que esta Tierra y todo lo que contiene está aquí porque, una y otra vez, Dios dijo... Dios vio... y era bueno.

Jesús usó el mismo método durante Su ministerio terrenal. Él le dijo a la hija de Jairo (Marcos 5:41), «A ti, niña, te digo: ¡levántate!» y ella se levantó de la muerte. Él le dijo a la tormenta en el mar de Galilea: «¡Silencio! ¡A callar!» Y el viento se calmó, y todo quedó en completa calma.» (Marcos 4:39). Él declaró la BENDICIÓN sobre los 5 panes y los dos

peces y estos se multiplicaron

h a s t a q u e alimentaron a miles de personas.

Una y otra vez, tal como Dios, Jesús dijo... vio... y era bueno.



CONSEJOS
PRÁCTICOS

1

La voluntad de Dios es que todo el mundo sea liberado (o salvado) de toda clase de maldad, temporal y eterna. (1 Timoteo 2:4)

2

Él desea que Su voluntad para ti se haga en la Tierra de la misma manera que en el cielo. (Deut. 11:21)

3

La fe le abre la Puerta a Su poder para que vaya y obre haciendo lo imposible en tu vida. (Marcos 9:23)

4

Para que la fe obre de la manera en que está diseñada, debes colocarla en dos partes: en tu corazón y en tu boca. (2 Corintios 4:13)

5

Crear y declarar es el plan de Dios para dominar; así es como Él actúa y también es como nosotros debemos actuar. (Marcos 11:23)

Como creyente, puedes aplicar el mismo principio a tu propia vida. Al fin y al cabo, eres una nueva criatura en Cristo Jesús. Te ha sido dada autoridad en Su Nombre. Tienes el poder y el Espíritu Santo en tu interior. ¡Por lo tanto, si te pones de acuerdo con Él y dices lo que Él dice sobre tu vida, lo verás suceder y será bueno!

Romanos 4 lo llama «[seguir] las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham.» (versículo 14). Probablemente hayas oído hablar de él. Dios le dijo cuando ya era viejo que Sara, su esposa estéril, tendría un bebé. No solamente Abraham tenía 99 años: Sara tenía 90 y nunca había podido concebir un bebé, ni siquiera de joven.

Aun así, Abraham le creyó a Dios y comenzó a decir acerca de sí mismo lo que Dios ya había dicho. Él no se enfocó en sus circunstancias y dejó de declarar la Palabra de Dios como si no tuviera sentido alguno. Él mantuvo la fe en su corazón y en su boca como Dios le había dicho. Comenzó a utilizar el nombre que Dios le había dado: El padre de muchas naciones.

En poco tiempo, ocurrió lo sobrenatural: Abraham y Sara tuvieron un niño... ¡Isaac!

Lo sobrenatural también puede manifestarse en tu vida. Posiblemente no tengas un bebé sobrenaturalmente porque quizás no sea eso lo que estés creyendo. Pero, si crees y confiesas la Palabra de Dios como lo hizo Abraham, puedes tomar cualquier situación negativa que estés enfrentado y cambiarla. Puede pasar de la derrota a la victoria... de la enfermedad a la salud... de la pobreza a la prosperidad.

¿Por qué? Porque la Palabra de Dios siempre funciona. Cuando la mantienes en tu corazón y la declaras con tu boca, siempre se manifiesta. Por esa razón Jesús pudo decir en Juan 15:7: «Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan todo lo que quieran, y se les concederá».

Tendrás lo que declares

Antes de que Ken y yo aprendiéramos esta verdad, a pesar de que ya habíamos nacido de nuevo, experimentábamos muy pocas victorias en nuestra vida. Éramos salvos y llenos del Espíritu Santo desde hacía cinco años, mas todavía estábamos en una situación lamentable. Sin embargo, cuando descubrimos cómo

funcionaba la fe, comenzamos a hacer cambios. Nos sumergimos en la Palabra de Dios, dejamos de hablar acerca de lo mal que lucían las cosas en lo natural, y comenzamos a declarar lo que Dios decía en la Biblia acerca de nosotros y nuestras circunstancias.

No fue fácil, especialmente al comienzo, así que nos pusimos de acuerdo en responsabilizarnos mutuamente. Si uno de nosotros decía algo contrario a lo que la Palabra decía, el otro se lo informaba. “Si esa es tu confesión”, nos decíamos, “creo cada una de las palabras que has dicho”.

Ya que Ken era el que más hablaba en esa época, yo tenía que corregirlo más que él a mí. Sin embargo, ambos tropezábamos algunas veces y decíamos cosas que no queríamos que pasaran. Cuando lo hacíamos, nos arrepentíamos de inmediato y volvíamos a las palabras de fe.

En esos días, uno de nuestros problemas más grandes era el área financiera. Enfrentábamos una montaña de deudas y teníamos muy pocos ingresos, así que esa fue la primera área que atacamos. Hicimos una lista de escrituras acerca de la voluntad de Dios para nuestra prosperidad, las leíamos diligentemente y las confesábamos. Dejamos de decir cosas como: “No podemos pagar estas cuentas” y comenzamos a decir cosas como: “Mi Dios suplente a todas mis necesidades de acuerdo con Sus riquezas en Cristo Jesús”.

Efectivamente, esas palabras se hicieron realidad no mucho después. ¡La voluntad de Dios se manifestó en nuestra vida y, en menos de un año, lo que parecía como una montaña imposible de deudas, simplemente desapareció! Empezamos a prosperar, y ha continuado desde entonces.

“Pero mi situación es diferente”, podrías decirme. “No tengo un cónyuge cristiano como tú, y no quiero hablar de fe en frente de los incrédulos. Van a pensar que estoy loco(a).”

Entonces haz tus confesiones de fe al Señor. Declara la Palabra de Dios para ti mismo cuando nadie más esté contigo, o habla con las personas de tu iglesia. Solamente asegúrate que, si decides no hacer declaraciones de fe delante de las personas que no lo entienden, que no termines uniéndote a ellos cuando empiecen a hablar con incredulidad.

“Para que la fe funcione como está diseñada, debes colocarla en dos lugares. Debes tenerla en tu corazón y en tu boca.”

“Para que la voluntad de Dios se manifieste en tu vida, deberás declararla. Debes decir acerca de ti lo que Dios dice.”

Incluso si solamente te unes a la conversación para ser sociable, hablar palabras de incredulidad obstaculizará el funcionamiento de tu fe.

El Señor le habló acerca de esto a un pastor amigo hace ya varios años, después de que comprometiera su confesión en una conversación casual con otro hombre en el supermercado. El hombre estaba en la fila de la caja y acababa de pagar el mercado con lo que le quedaba en la billetera; se había dado la vuelta y había dicho con una risita: “¡El dinero se va!”

Solamente para ser cordial, el pastor se rio y respondió: “Sí, es cierto. El dinero se va.” Después, el Señor lo corrigió. *Cómo te atreves a decir: “El dinero se va”, le dijo. Lo que deberías estar diciendo es: “Dinero, ¡ven!”*

¿Por qué será que Dios lo corrigió, y le indicó decir “Dinero, ¡ven!”?

Porque eso concuerda con la Palabra.

En Proverbios 10:22 (RVA-2015) leemos: «La bendición del SEÑOR es la que enriquece y no añade tristeza con ella». El Salmo 112:3 dice acerca del hombre justo que: «Su casa rebosará de bienestar y de riquezas». Segunda Corintios 8:9 dice que Jesucristo: «Siendo rico se hizo pobre, para que con su pobreza ustedes fueran enriquecidos».

A lo largo de la Biblia, Dios nos dice que quiere que Su pueblo prospere e incremente. En escritura tras escritura, Él nos dice que Su voluntad es que el dinero llegue a nosotros. Así que eso es lo que nosotros también debemos decir. Debemos actuar conforme el plan de dominio de Dios. ¡Debemos pronunciar palabras de fe que le abran la puerta para que Él lleve a cabo Su buena voluntad en nuestra vida!

Jesús le habló personalmente acerca de esto al hermano Kenneth E. Hagin hace ya muchos años. Señalándole que en Marcos 11:23 Él usó la palabra *creer* solamente una vez y la palabra *decir/diga* tres veces, le dijo al hermano Hagin: *Predicarás tres veces más acerca de decir de lo que predicarás acerca de creer, porque la parte de decir o declarar es la parte principal en la que Mi pueblo está fallando.*

Jesús dijo algo similar cuando estaba hablando con el hermano Charles Capps acerca de este tema. *Te dije que puedes tener lo que dices*, le dijo, *sin embargo, Mi pueblo está diciendo aquello que ya tiene.*

Este es el punto más importante. Si tienes un problema y dices lo que ya tienes, estás perpetuando el problema. Si andas diciendo: “No tengo dinero suficiente para pagar mis cuentas, no me alcanza”, entonces estás estableciendo esas condiciones en tu vida.

¡No comentas semejante error! Sigue el plan de dominio de Dios. Llena tu corazón con Su Palabra y declara lo que Él dice.

Si lo haces, no importa cuán mal las cosas luzcan en lo natural, estarás en camino a tu victoria. Estarás llamando las cosas que no son como si fueran, y al operar como tu Padre celestial, obtendrás Sus resultados.

¡Lo dirás... lo verás... y será bueno! 📺



Escanea el código QR
para ver la transmisión
de LVVC en inglés.



kcm.org/bvovwatch

Infundidos con Amor

La esquina de la Comandante Kellie

Superkid, ¡llegamos al gran final de nuestra aventura en Efesios!

Pablo reservó lo mejor para el final... y nosotros también.

Efesios 6:10, *Traducción de la Pasión*, dice: "Ahora, mis amados, he guardado estas verdades tan importantes para el final: Sean infundidos sobrenaturalmente con fuerza a través de su unión vital con el Señor Jesús. Manténganse victoriosos con la fuerza de Su poder explosivo fluyendo en ustedes y a través de ustedes".

¡Qué palabras tan maravillosas para comenzar el nuevo año!

Dios no solo te DICE que seas fuertes, sino que te HABLA de Su fuerza para que fluya a través de ti. Infundido significa que algo penetra y se hace parte de lo que ya está ahí. Así como cuando muerdes un caramelo relleno de algo delicioso, como dulce o fresa por ejemplo, puedes descubrir lo que hay dentro. ¡Así es como Jesús llena tu vida! Su fuerza, amor y poder son infundidos en tu corazón por el Espíritu Santo. Romanos 5:5 dice: "Y esta esperanza no es una fantasía decepcionante, porque ahora podemos experimentar el amor infinito de Dios derramándose en nuestros corazones a través del Espíritu Santo que vive en nosotros" (*TPT*). ¡Eso significa que Su amor es ahora tu sabor! Cuando otros "saborean" tu vida a través de tus palabras, tu amabilidad o tu perdón, ¡deberían saborear a Jesús!

Pablo nos recuerda en Efesios 6 que este tipo de vida infundida es fuerte, valiente y está preparada para cualquier cosa a la que se enfrente. Nos dice que nos pongamos la armadura de Dios: la verdad, la justicia, la paz, la fe, la salvación y la Palabra de Dios. Cada pieza está impulsada por la fuerza de Jesús que vive en ti. No te pones esta armadura para luchar contra las personas; la usas para mantenerte firme en Su amor y verdad, y así enfrentarte al enemigo. Piénsalo:

La verdad te mantiene firme como un cinturón fuerte

La justicia protege tu corazón como una armadura

La paz anda contigo como botas protectoras

La fe te protege detrás de las promesas de Dios

La salvación protege tu mente contra las mentiras de satanás

La Palabra de Dios es tu espada; habla la verdad y gana todas las batallas.

Cuando recuerdas quién eres en Cristo y quién es Jesús en ti, descubrirás que no estás solo, ni eres débil ni impotente. Jesús ha infundido Su fuerza en ti. Eres parte de Su Cuerpo victorioso, una luz que brilla en un mundo oscuro.

Hemos aprendido mucho en esta aventura por Efesios sobre Jesús y cómo Él nos llena de amor, luz, sabiduría y poder. Todo se reduce a lo siguiente: ¡Jesús vive en ti para poder vivir a través de ti! Eso es lo que significa estar "infundido". Él es parte de cada palabra que dices, cada decisión que tomas, cada acto de bondad que muestras.

En esta temporada de San Valentín, piensa en los corazones de caramelo y los chocolates que ves, rellenos de dulce, menta, coco u otros sabores. No podrás saber lo que hay dentro hasta que les des un mordisco. Cuando las personas te conozcan, *Superkid*, ¿qué relleno encontrarán? ¿Dulzura? ¿Amor? ¿Paciencia? La verdad es que, lo que te llena, fluirá de ti. Así que deja que Jesús llene tu corazón hasta rebosar y hasta que Su amor sea lo primero que salga de ti. Ese es el secreto de estar infundidos de amor. Así como dijo el salmista: «¡Prueben ustedes mismos la bondad del Señor!» (Salmo 34:8, *RVC*).

Carácter cristiano: Jesús está lleno de amor, verdad y poder, ¡y comparte esa fuerza con nosotros! Cuando nos mantenemos cerca de Él, Su amor llena nuestros corazones hasta que se convierte también en nuestro carácter.

Evidencia: Vives con valentía y amabilidad, diciendo la verdad y mostrando amor



incluso cuando es difícil. Te mantienes firme en Jesús y compartes Su amor libremente.

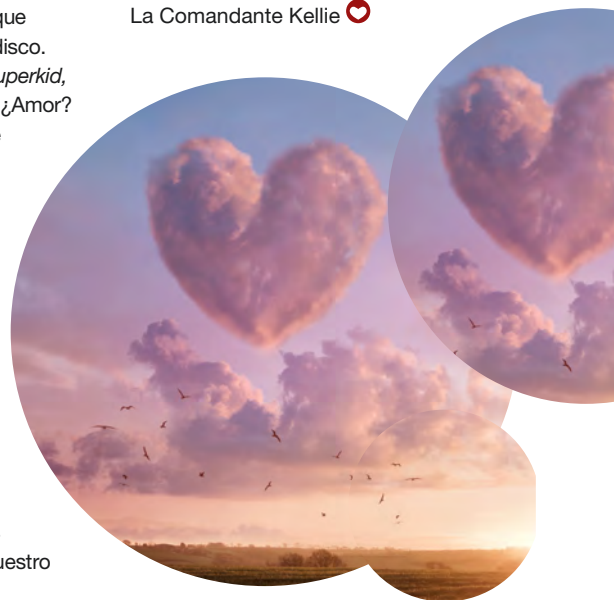
Cristo en ti: Jesús es el poder que fluye en ti y a través de ti. Su Amor es tu amor. Su Armadura es tu armadura. Estás infundido de todo lo que Él es, ¡para que el mundo pueda saborear Su bondad a través de ti!

Pablo termina su carta de Efesios con esta bendición en el capítulo 6:23-24: "Que Dios haga llover su paz sobre ustedes, mis queridos amigos. Y que las bendiciones de la fe y el amor llenen sus corazones, procedentes de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo. La gracia abundante estará con todos ustedes, a medida que cada uno ame a nuestro Señor Jesucristo."

Esa también es mi oración por ti, *Superkid*. Mantente infundido de Su fuerza, paz y amor este año. Cuando comas de esa caja de dulces de San Valentín y digas: "¡Qué rico!", espero que eso te recuerde Quién está dentro de ti y lo bueno que Él es.

Llena de AMOR por ti,

La Comandante Kellie 



Kellie Copeland es responsable de las relaciones con los colaboradores del Pacto en los Ministerios Kenneth Copeland y es la creadora del plan de estudios de la Academia Superkids. A través de su ministerio y como "La Comandante Kellie", cumple la misión de atraer a personas de todas las edades a una relación personal, creciente y poderosa con Jesús.



MINISTERIOS
**KENNETH
COPELAND**

Fort Worth TX 76192-0001

NONPROFIT ORG.
U.S. POSTAGE
PAID
KENNETH COPELAND
MINISTRIES

Enero/Febrero 26



La Imagen de Dios en Ti

por Kenneth Copeland

Bueno, te has propuesto hacer algunos cambios en tu vida. Tal vez sea perder peso... o poner tus finanzas en orden. Para lograrlo, primero deberás cambiar tu imagen interior. Deberás aprender a mirar en la Palabra de Dios... y ver La Imagen de Dios en Ti.

A260101 **\$3⁹⁹**

es.kcm.org/ofertas

OFERTA VÁLIDA DEL 1 DE ENERO AL 15 DE MARZO DE 2026.



**+1-800-600-7395 EE.UU. o
817-852-6000**

Lunes a Viernes 8 a.m. - 5 p.m. (Tiempo central)
Sólo en los EE.UU